

ZAPIRON!

Aparecerá los Jueves y Domingos, siendo el precio de la suscripción al mes 720 reis. NUM. SUELTOS 6 VINTS.

SUCESOR DE ZIFI-ZAPE.

Periódico joco-serio, crítico, literario é ilustrado con caricaturas.

Redactor y Editor responsable, D. Nulio Sanchez—Villanueva.

Nota para — Es un hecho, que no se puede negar por más visiones que se conciben, que bajo la libertad de publicación que hoy el país disfruta, todas las librerías están garantidas; á nadie se le impide que escriba, critique, caricature.

“On no dit qu'il est difficile dans Madrid un système de liberté de la presse, et que par conséquent on ne parle en aucun cas de la liberté de la presse, ni de la politique, ni de la morale, ni des gens en place, ni des corps en crédit, ni de l'opéra, ni des autres spectacles, ni des personnes qui tiennent à quelque chose, le plus tout imprimer librement sous l'impression de deux ou trois censeurs.”

(Mariano de Figueroa)

Una para mí primer que con el nombre de DEVEN-... 18 de Octubre de 1860, durante la... 1.ª sección...

Ha sido la reunión de los tres países con la Francia y de... 1.ª sección...

PARA EL EXTERIOR. (Quilones de Dr. GONZALEZ)

Correspondencia de las Batuecas.

(Conclusion)

“Reverendísimo señor:

“Vuestro Humanidad me permitirá que devuelva con confianza las finas, atentas y benévolas palabras con que ha saludado el día que hoy conmemora mi nación, cuyo gobierno represento en este bendito país de las Batuecas, tan fecundo en alcancías y en aspos, que son el deslinde de vuestra bandera que se ostenta augusta y soberana en el lugar mas distinguido de este local:

“Os agradezco, Señor, los votos que por el engrandecimiento de mi pueblo habéis elevado á Dios.

“Lí con su ayuda sobrá alcanzar el lugar á que está destinado entre los pueblos mas civilizados del Universo, y mientras el Guano no se agote en aquellas comarcas, y mientras los pájaritos escorujan con prodigiosa abundancia aquellas rejiones para hacer sus habilidades, yo aliento la confianza que las poderosas naciones interesadas en un comercio reciproco, conyugarán á su engrandecimiento.

Yo pido á Dios, Señor, que colga sobre vuestras cabezas tan benéfico don, como del cielo recibe aquella República, atención á igual en un todo á la ilustre República Batueca que tenéis el honor de presidir.

“Señores todos, ¡por la felicidad de la República de Batuecas!

Gracias desahogados se siguen al brindis de S. E. La música ejecuta el Aria del Rigoletto:

“La donna è mobile.”

Los mas dormidos se despiertan, los tamboreros debajo la mesa por inspiración del vino vuelven á sus sitios respectivos, el orden se restablece, despues de haber roto el presidente de la mesa una docena de vasos que á manera de campanilla hacían sonar con un cuchillo.

“¡Pido la palabra!” grita un quidam.

“La tiene” contesta el Presidente.

Es Don Pedancio Gasquez, sucesor de Mandito, que puesto de pie empieza así:

“Señores: Cuando Dios formó la América...”

—Eso va á ser muy largo, dice uno.

—Desde la formación de la América hasta su descubrimiento, dice otro, y desde su descubrimiento hasta su independencia. ...

—Señores, no me interrumpan; estamos en un país constitucional, cada uno puede emitir su pensamiento sin previa censura, artículo constitucional. ¡Tengo fueros!

—Que constitución ni que sarandaja, dice otro.

—Silencio! grita el Presidente.

Don Plácido permanece imprecible.

—Tengo la palabra grita el orador. Cien batallas sin ejemplos lograron nuestra independencia. Sagunto, Numancia, Troya.

—El señor orador ¿plonde vamos? es cosa de no acabar.

—Señores, en nombre de la madre Patria, dice un señor titote con cara de canchero; á otra cosa.

“Durante todo este bullicio no se podía saber lo que decía el orador, pero por su modo de accionar se conocía su entusiasmo, su acción iba acompañada de algunos prurios, púa, pruruplan, como quien imita las descargas de artillería y fusilería.

—¡Cielo Santo! clama D. Plácido, saliendo de su letargo; en nombre de la diplomacia!

—Señores, dice el despensero armado de una gran llavet, distintivo de su autoridad; no doy mas vino si no se restablece el orden

El silencio sigue al bullicio, y entonces pudo oírse de boca del orador un estúpido. “He dicho.”

—Bravo! bravo!

—Fuera! fuera!

—Bis! Bis!

El gato del hotel que tiene este nombre, cree que se reclama su presencia y de un salto se coloca sin ser notado de nadie encima de la mesa, saboreando los desperdicios.

La música toca entonces la aria de Columela. “Ah! quanto pazzi!”

Los altos diplomáticos brian dan mirandose y en secreto.

La reunión interpreta la intencion de los mudos oradores y empieza el tauranullo entre los concurrentes.

La cosa parecia tomar ya un aspecto poco parlamentario. La susceptibilidad empezaba á despertarse y el banquete en vez de diplomático se volvía todo menos lo que debía ser.

Varios señores pidieron la palabra, pero como la pedían á un tiempo, el Sr. Presidente vacilaba en concederla á ninguno; lo que importa decir que ninguno la tuvo, habiéndose retirado del banquete como antes se ha dicho, con el discurso in pecto.

Sin embargo, no faltó alguno que sin pedirla la tomase, que en actos tan democráticos como aquel no había necesidad de guardar las formas.

Los brindis fueron insignificantes; no merecían mencionarse al lado de los que se le transcribió; apenas el del Conde del Alquitrán merecería ocupar un lugar en esta reseña, si no fuese ya demasiado largo.

Atento, pues, al aspecto que iba tomando el negocio, el Sr. Presidente dió por concluido el acto, levantandose en seguida los concurrentes, no sin vacilar, tropezar y caer hasta dar con el zaguán y largarse muy sueltos de cuerpo á sus casas.

El autor, que no pudo dar término á un discurso que habia preparado para el objeto, y el cual giraba sobre la necesidad de una reforma universal en el cual se trataba tambien de cambiar el orden de los astros y de los elementos, para ver si de ese modo se restablece el antiguo orden de cosas, se entretuvo en referirselo á D. Plácido, en todo el trayecto hasta su casa, el cual despues de haber he-

cho varias manifestaciones de aprobacion, bajo la influencia de algunas copitas de Jerez con que habia sido obsequiado, le dijo que él estaba en un todo dispuesto á sostener la Reforma, con tal que al tratarse de los astros no se ocupasen de él.

D. Plácido es un astro muy luminoso, cuando asiste á banquetes.

Concluyo por decirte Zapiron, que esta publicación te valdrá algunas perunas, pues todos los diarios de la Capital que se han ocupado del banquete Diplomático que te he narrado, han merecido una prodiga recompensa de maos de S. E.

Ya tu vas hasta donde arrastra la presuncion á los hombres.

No será difícil, pues, que en cuanto vea esta reseña publicada en tu periodiquin, te envíe tambien como á todo hijo de vecino una propina.

Sin embargo si eres tan bien pagó como el director de la orquesta que fué á darle música a la puerta, no creo que de esta compra granaderas, que hoy andan á mas precio que 16 patacones.

Con esto basta; recuérdame á los amigos de esa; y tu cuenta con el afecto de tu siempre devoué.

PATATAS.

Las “Reyerías conyugales.”

Pieza en un acto del Sr. Bustamante.

Antes de empezar á ocuparnos de esta producción nacional nos permitirá su autor que le preguntemos como debemos clasificarla. Cuasi estamos seguros que su mismo autor no sabria respondernos; tan difícil será conocer á que jénero de literatura dramática pertenece.

¿Es un sai: ete?

¿Es una comedia?

¿Es un drama?

Diremos que tiene de las tres cosas, y que no es ninguna de ellas.

Su autor ha hecho una especie de galimatías, en que pasa de una cosa á la otra, como ha dicho muy bien el cronista de la “Reforma” (hombre muy competente en cuestiones literarias) de un brinco.

La primera impresion que recibe el espectador es la de la risa. Se levanta el telon, se expone el cuadro, y cuando mas se convence el público que la cosa es de broma, héte aqui que empieza lo sentimental, hasta concluir todos por llorar, incluso el apuntador, como ha dicho el crítico de la “Reforma” que tambien sumiqueó á coro con él.

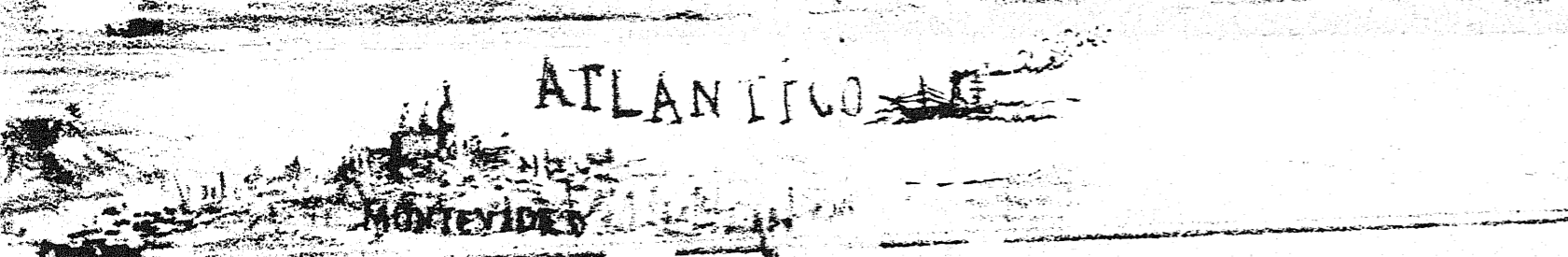
No hemos de ser tan estensos tratándose de las “Reyerías conyugales” como lo fuimos al ocuparnos del drama “Los Treinta y Tres”.

No porque no hallemos en aquella, aunque mas breve, tantos ó mas defectos que en este; sino por que escasa de todo mérito literario, no vale por cierto la pena de ocuparse de una cosa juzgada ya por la prensa, y por el público, que por mas que se le acuse de vulgo, jeneralmente suele tener mejor criterio que los que así le califican.

Despues de lo q' de ella se ha dicho, solo tendremos que agregar que las “Reyerías Conyugales” es una obra sin piés ni cabeza y de la que no vale la pena de hablar.

Bis-Bis.

Nuestro caro hermano se sube á los Altos Pirineos para ver, desde allí lo que pasa en casa.



Segunda representacion del Trovador.

Con permiso de los setecientos veinte reis que harto nos costó rascar, penetramos en el suntuoso Solís tapándonos las narices, gracias á los perfumes que se respiran en aquellos sitios encantados y encantadores.

Las trompetas de la fama habian herido nuestros oídos, ó mejor dicho, nuestros bolsillos, que por no ser tachados de impolíticos y opositores á la diversion de la gente de alto copete; haciendo un esfuerzo supremo, se resignaron á lanzar dos veces 360 suspiros, reis, ó como se les quiera llamar.

Entramos, y es claro que por la puerta; seguimos adelante, nos instalamos donde corresponde á la gente de hacha y tiza, y con una ansiedad que solo puede compararse á la del reo que espera el fallo de sus jueces, aguardamos á que los repiques de campanas indicaran el alzamiento del telon.

Dióse por fin la señal, la orquesta rompió el fuego y el escenario quedó á la vista de todos incluidos los que llevan antiparras y jmelos tal vez por que allí no tiene aplicacion este añejo refran: "para lo que hay que ver, con un ojo basta."

Un individuo que se hallaba á nuestro lado y á quien sin dificultad alguna juzgamos *dilettanti* consumado, porque á cada momento pronunciaba palabras como estas: *il cuore, la vendetta, il mio dolore* y otras cosas con olor á música, á petición nuestra nos informó del argumento de la ópera que era *Il Trovatore*, ó hablando mas claro, *El Trovador* de Garcia Gutierrez con los bemoles y sostenidos del inmortal Verdi.

Puestos en autos, miramos la representacion y la oimos con la mayor atencion; con muchisima mas atencion que algunos que la echan de muy inteligentes aunque entiendan tanto, como nosotros de sacar muelas.

Confiados en la fidelidad y perfecto estado de nuestros ojos, y comprendiendo las ganas que tendrá el pueblo bárbaro de oír otra opinion, imparcial como todas las opiniones, daremos en seguida un extracto de la *ejecucion* de cada uno de los artistas.

La Señora Parodi, nos transportó al séptimo cielo en alas del entusiasmo. ¡Qué mujer de fuego! Nos imajinamos que si se le acercara un cigarro arderia perfectisimamente.

La Señora ó el ángel Alieri; no nos pareció tan bonita como dicen las malas lenguas. Lo atribuimos al humo que despedian las luces. Es sensible que se hubiera enamorado de un hombre como Manrique cuyos brazos, piernas y pescuezo se parecen á los del autómatá del señor Julio dos Santos Pereira.

El Sr. Pazzi no deja, á pesar de nuestra observacion hecha en el número anterior, de mirar para los lados, para arriba y para abajo, y para todas partes, fijando su atencion en todo menos en lo que debe fijarla.

Hace mas aun: cuando el Sr. Pazzi tiene un momento de queja contra su mama, ó contra el Conde, ó contra su novia se lo cueita al público, como si á este se le importara mucho.

Asi fué que un individuo que estaba sentado adelante de nosotros, y en quien el Sr. Pazzi fijó la vista y la accion para decirle en su arrebato contra Leonor, en la penúltima escena: *Ah questa infame!* le contestó muy suelto de cuerpo, — "y yo que tengo que ver con eso? digaselo Vd. á ella. Ahora me viene Vd. á mí con asuntos de familia."

No habiamos notado hasta ahora que el Sr. Chiodini habia engrosado en la Compañia Lirica. Hacía tiempo que no teniamos el placer de verle. Ahora se nos dice que piensa permanecer entre nosotros, reposando sobre sus laureles adquiridos en San Petersburgo, Pe-Kin y el Japon.

El Sr. Chiodini lo mismo que el Sr. Scarabajo son dos artistas de un mérito indisputable.

Pediremos al primero que en su beneficio no nos prive del gusto de verle en "El Elixir de amor."

Los artistas de mérito como el Sr. Chiodini, deben unir al talento la complacencia.

Y esa complacencia debia llevarla el Sr. Chotini hasta hacer el papel de Manrico, seguro que no lo haria peor que el Sr. Pazzi.

A la Sra. Parodi no nos queda ya nada que decirle.

Rayariamos en el fastidio si tratásemos hoy como

antes de prodigarle encomios y alabanzas que pudieran ofender su modestia.

Mas adelante nos ocuparemos del éxito mas ó menos brillante que tuvo en su primera *ejecucion* la última óperade Verdi "Simon Bolla-negras."

FIGARILLO.

LINTERNA MARCA

NUESTROS PERIODISTAS EN CAMISA

Durante el primer semestre de 1862.

III.

La Nacion.

Ramon de Santiago.

Extensas son nuestras simpatias por este jóven publicista, y por lo mismo senámos verlo *enganchado* á escribir por inspiracion ajena.

El talento del escritor, para llegar á la altura que le compete, necesita de amplia libertad, y mal puede considerarse libre, quien tiene que tomar ó देने para desarrollar su pensamiento sobre tal ó cual asunto.

Verdaderamente es una lástima que una inteligencia tan aventajada como la de Ramon de Santiago se haya sobornado á ser redactor de un órgano oficial.

Nos es sensible el espresarnos de este modo, pero esto no quite que le miremos como uno de nuestros jóvenes mas dignos de aprecio.

Marcelina Almeida [a] Abel.

¡Una hija de Eva!

¡Ca.....nastitos!

Esto tiene sus bemoles, y siempre hemos temido habernoslas con el bello sexo.

No tocáremos. pues, á la reina.

Séanos, sin embargo, permitido seatar el principio que...hay reina de reina.

¿Que dirá ahora nuestro vate de anteojos?

X** (a) Telesfora.

Una mujer vió en un rincón un cántaro vacío que, por las heces de vino, despedia de sí un olor bastante agradable.

Despues de aplicarle una y otra vez las narices, para recibir ese perfume, dejó escapar de sus labios este significativo requiebro:

—Oh suave licor! alma de este cántaro ya vacío, qué bueno serías, si tales son tus deijos.

¿Quieres saber lector, á que alude esto?

Tómate la molestia de leer las fábulas de Fedro, y saldrás de la curiosidad.

Pablo Diaz.

Aun está tan debil, que no nos sentimos con la suficiente fuerza de escudriñarle el magin.

¿Como tocar á quien arrastra la triste suerte de vivir sufriendo!

Nuestro corazon no es tan duro.

X** X**

¿Quien se echa á nadar en ese negro mar de incógnitos que colaboran la hoja crépuscular?

¿Quien se bate con unos enmascarados, parapetados tras de la casa fuerte.

A pesar de todo, dirémos que los tales desconocidos—algunos son excelencias—no cuentan con otra arma que el sofisma.

IV.

La Prensa Oriental.

Isido o De-Maria.

Todo lo que ha escrito este periodista no cabe en nuestra biblioteca—dado el caso de que tengamos ese mueble.

Pero lo mucho no es siempre lo mejor.

Indudablemente, él es de la escuela de aquellos escritores que siguen á la letra este axioma literario:—que una de las maneras mas eficaces de lograr buen éxito, consiste simplemente en hacer engullir al público, una centésima vez, lo que ya ha ingurgitado noventa y nueve veces.

De todos nuestros publicistas, es el único que sea general, es decir, que se atreva á escribir sobre toda y cualquier materia: política, comercio, industria, arte, ciencia, religion, filosofía, masoneria, literatura, medicina, historia, enseñanza, moral, administracion, moneda, jurisprudencia, puentes, calzadas, agricultura, teología, empedrado, etc. etc. etc.

Breve, nos representa un repertorio de todos los conocimientos humanos.

Juan Manuel de la Sierra.

Cada vez que leemos las elucubraciones de este veterano de la prensa, nos preguntamos en nuestros adentros:

¿Es ó no es periodista?

A la verdad, nos cuesta contestarnos, pues ya ignoramos hasta lo que se llama ser periodista, desde que el primero que venga—nosotros que por ejemplo—se toma ese título, y el público imbecil lo acepta, lo aplaude, y le dá alas.

Pero esto no importa, que Sierra nos ha interesado algunas veces.

Todo está en lo posible, y sin embargo él no es periodista.

Dermidio De-Maria.

No es el caso de decir: tal padre tal hijo.

¿Porqué negarlo? tenemos un flaco por este flaco cronista.

Y aunque no fite quien nos mande al diablo, afirmamos que este bribonzuelo se ha hecho notar en sus croniquillas.

A nuestro juicio, merece ser proclamado el jefe de los que se consagran á ese género.

Adolfo Vaillant.

Fi done! fi done! s'écriait don Papillon, un ver! —Monsieur, dit un grillon, ne soyez pas si fier; Car on vous ferait voir, lá, sous cette charmille, La peau que vous portiez quand vous étiez chenille.

MISIEUS.

Escena 1.^a del Gazman.

Pues ya de la Junta tocamos la enmienda, pidámosle al Cielo su eterna salud, que Dios, desde el trono la vista les tienda, premiando, con tino, su santa virtud.

Si alguno en la calle se rompe los dientes y yendo á su casa, da algun tropezon alcemos al cielo plegarias fervientes que Dios desde el trono dará su perdon.

La biblia sagrada, nos manda en su seno que al prójimo siempre, volvamos el bien, aunque este nos diere terrible veneno nosotros, debemos brindarle el Eden.

No bien claro Fevo sus luces esconde la Junta nos deja en honda horfandad, la luz es la vida y hallarle ya en donde? si á oscuras nos dejan por gran caridad.

Mas no nos quejemos; mil gracias y mil, que Dios los proteje por buenos humanos! á nosotros nos toca comprar un candil y encedido de noche llevarlo en las manos.

Si aquel tiene callos, si el otro anda cojo, que calle y se muera, ó rompa el tutzuz, que yo aunque los tengo y sufro y me enoio, me callo y me aguanto, amigos sin luz.

Fin de la 1.^a Escena. (Continuará)

PACA.

La "Antorcha."

Se dice como cosa cierta, que tan luego como quede integrado el Ministerio aparecerá un nuevo periódico con el título que encabeza este suelto.

Sus redactores serán los Sres. Antequera y Monteauido.

Mon freres Napoléon: il parait que les aigles mexicaines ont aussi de bonnes serres.

D. Plácido y su edecan se dirijen al banquete batueco.

No conocemos aun cual será su marcha pero á juzgar por el carácter de cada uno de sus redactores principales, debemos creer que tenga por mision conciliar la cuestion pendiente entre el Gobierno y la Vicaria, desde que el Sr. Montegudo está caracterizado como vicentino, mientras que el Sr. Antequera pertenece á los hombres de ideas opuestas.

Puede tambien ser un órgano fusionista, pues conocidas son las opiniones políticas de ambos.

Si esto es así, no será difícil que se lleve á cabo la fusion de él iniciada por el Dr. Herrera y Obes, y que tan fecundos resultados produjo.

Partes Telegráficas del "Zapiron."

Batuecas, Agosto 5 de 1862.

Menudean las conferencias con motivo de la cuestion de reclamaciones hespéricas.

Anteyar se celebró la tercera entre el baron Lollon y el Sr. Ministro de interior de Relaciones Exteriores.

Ayer se celebró la cuarta.

Ayer tambien se reunió el Consejo de Ministros. Segun rrrrunes, se trató en él del "Zapiron"; pero no se dice nada ni de lo que se discute, ni de lo que se resuelve.

Agosto 6.

La hoja oficial se burla de aquellos que, á pretexto de que son batuecanos y de que por lo tanto se trata en las altas regiones gubernativas de intereses suyos, desean conocer como van los asuntos internacionales que tanto interesan á la República de Batuecas.

Nosotros, solo diremos que si los arreglos que se proyectan fueran ventajosos, los periódicos del gobierno aturdirían los oídos de los desdichados batuecanos, dándoles hasta los menores detalles, hasta las escupidas y las tomas de rapé de los diplomatas.

Pero, como callan, y censuran á los que quieren saber algo, para nos eso es señal de que será todo lo contrario.

Agosto 7.

La hoja crepuscular del gobierno, ejemplo diario de imparcialidad, ha tenido la deferencia de advertir al órgano de la oposicion que el espíritu *ciego* de ciega oposicion y la falta de patriotismo, lo ha hecho negar la inmensa felicidad que trae al país la embajada del Dr. Tupido acerca del vecino estado, y suponer que tan solo es causa de mayores gastos para nuestro exharto tesoro.

El periódico contrario se dispone á reparar tan graves errores.

¡Alabada sea la mision del Dr. Tupido, si nada cuesta á las arcas gubernativas!

¡Dios nos dé siempre diplomáticos tan desinteresados!

Por copia conforme.

MISIFUS.

GANAFONES.

Advertencia—Queremos empezar á dar una seccion de avisos, puesto que nuestro periodiquin, á pesar de la ojeriza de muchos, continua popularizándose.

Tan luego como se aumente el número de ellos, dedicaremos una página aparte con este solo objeto.

Simon Bolasnogrus—La primera y última ejecución de esta ópera ha sido fatal para todos: los artistas se han desgastado y el público ha salido con mal de oído del Teatro y descontento.

Puede suponerse así; puede creerse que el resultado de la función no ha satisfecho la ansiedad pública, á pesar de los *precios dobles*, desde que la Sra. Parodi, lo único que merece la pena de poner las piernas en movimiento para dirigirse á Solis, en una nochecita que haria arrugar las narices, aun al mas templado habitante del mundo de los inielos, en que pereció Franklin, no tomó parte.

Puede decirse con razon, que nadie interpretó su papel mejor que el Sr. Rossi.

Sagaramente que parece que todos los artistas tuviesen que desempeñar el mismo rol de *Fiasco*, y que todos á una, incluso la Señorita Altieri, se hubiesen empeñado en probar al público el brillo de su ejecución en el rol de *Fiasco* ó *Fiasco* que viene á ser lo mismo con poca diferencia.

Y aun hay pueblo que pague precios dobles por sufrir un rato de mal humor, entre los aullidos de la Señorita Altieri; las manotadas del Tenor, contra quien debe precaverse la empresa y el público, pues no es extraño que el día menos pensado se venga abajo Solis en uno de los momentos de furor del Sr. Pezzi, del mismo modo que se vino abajo el templo al impulso furioso de Sansou! Aun hay quien pague precios dobles y se deje. . . . (ibamos á decir estar) pero no decimos otra cosa porque si bien no encontramos que es la mas propia, tampoco creemos que haya otra que cuadre mejor.

El público de Montevideo ha dado muchas pruebas de su tolerancia, de la que se ha abusado considerablemente; y el Sr. Apesta-á-lardo que lo conoce bien, quiere jugar con él como han jugado otros, dándonos *gato por liebre*, explotando la novelaria del público, que al decir de "precios dobles," se va allí confiado en que lo que se paga mas caro es siempre lo mejor.

Pero no importa: la *situacion es completamente feliz*; el Sr. Apesta-á-lardo que ha de ser tambien de los que la encuentran buena, es preciso que saque partido de ella.

La cosa marcha tan bien. . . ¿eh?

Y es que de cada vez se endereza mas y mas, ¿eh? Sr. Apesta-á-lardo.

Con que adelante; que mientras no asomen las arugas á la cara de la Sra. Jovenelli, ni las *blanquillas tropas* se presenten de avanzada en la cabeza de la Sta. Altieri; y mientras las *brinaboncellas garibaldinas* se. piren por el zandunguero Pazzi, adelante; el público es muy filarmónico aqui; y ya no es de tono quien no paga doble. De *tono á tono* ya sabe Vd. que va un poco, cuasi, como de *Fiasco á Fiasco*. Son la misma cosa.

Beneficio—A pesar de los temores que infundió el título del drama que ofreció para su beneficio el señor D. Frasquito Torres—"Lo de arriba abajo"—una concurrencia numerosísima presenció la función, sin que San Felipe se pusiera patas arriba, si es que las tiene. Otros creían que las pobladoras de la cazuela debían bajar al patio, y el público calvo del patio subió arriba, pero uada, nada; las cosas se conservaron anoche como siempre; en el mismo estado.

No hubo mas cambio que el que se hizo trasladando las moneditas de mano de los concurrentes á las del *simpático* Colodro, que hoy se encargará esté abajo, ó esté arriba, de pasarlas á las de D. Frasquito, á quien Dios se las deje gozar en Compañía de su Señora y niños, por muchos años.

Artistas como D. Frasquito merecen eso y mucho mas del público Oriental, que cuenta ya en su seno como propio, al amigo á quien felicitamos de corazon.

En cuanto al juicio literario de las obras, allá se lo dejamos al cronista de la "Reforma" mozo muy ducho en materias literarias.

El jóven Zapiron—Asistia hoy á Solis al beneficio de la señora Parodi.

Por un obsequio especial á la beneficiada, nuestro redactor se espone á romperse las narices en mérito á la Junta.

Nota diplomática—Se cuenta que el Sr. Maillefer ha pasado una nota al Gobierno, en la que por órden de su patron el hermano Napoleon (*le petit*) reclama contra el *abuso* de los correspondientes franceses de los diarios de esta capital, que no ponen sus firmas al pié de sus correspondencias.

Nosotros satisfaremos á Mr. Maillefer desde ya, anunciándole que nuestro correspondiente en Paris, del cual publicaremos nuestra primera correspondencia tan luego como llegue por el "Saintong" es Mr. *Rodilardus*, jóven literato, encargado de la persecucion de los mineros en la redaccion del *Churivari*.

Si nuestro caro hermano Napoleon (*le petit*) tuviese alguna duda sobre este particular, puede subir á las altas cumbres de los Pirineos, dominar desde allí el Atlántico, el Rio de la Plata, Montevideo; nosotros desde aqui nos encargamos de echarle un. cumplimiento.

De paso le advertiremos, que tenemos promesa de correspondencias fraguadas por los gatos de las casas de Victor Hugo, el Coronel Charras y Mazzini.

¡Moooooooooooo!—No estamos satisfechos, colega.

Decis que el Dr. Lapido no ha cobrado aun, *aunque tiene derecho á hacerlo*.

Pero ya que habeis salido á la palestra á contestar, como apoderado del Dr. Lapido, contestad á esta otra pregunta.

El Dr. Lapido, no ha cobrado, pero cobrará los sueldos correspondientes al tiempo que ha estado revestido ridiculamente en Montevideo, del carácter de Ministro en la Corte del Brasil?

Colega, el Zapiron es demasiado curioso, pero esa curiosidad es justificable cuando se trata de investigar ciertas cosas que atañen á la conveniencia comun.

Contestad ahora tambien, ya que sois el apoderado del Dr. Lapido para contestar.

¿Por qué no se larga con viento fresco á Rio de Janeiro?

¿Qué ha contestado el Dr. Lapido á S. E. el Sr. Presidente cuando le ha hecho la misma pregunta que nosotros le hacemos ahora?

No os metais con Zapiron, caro colega á la tarde, que al que de guapo hace alarde con él, le dá un *gañafon*.

Finis coronat opus—"Coronas finas para los ópas" decia el otro que bien mereciera un par de orejas aunque fuesen de las mas ordinarias.

Ganaron en la Cámara de Representantes los *fundamentalistas*, y en el Senado otros que merecen llamarse con una palabra que forma consonante con aquella.

La convencion pasó; y con ella pasarán otras cosas. ¡Justo cielo!

Hay quien dice que á la elocuencia del Sr. Ministro se debe el triunfo.

Bueno es, sin embargo, que á fuer de amantes de la patria en la que nos parió nuestra madre, consignemos aqui estas palabras que el Senador Castillo pronunció entre otras que no le hacen nienos favor.

Bueno es que haya quien tenga veagüenza.

"Continuo Sr. Presidente, y digo que los que han sostenido á la convencion lo han hecho por ignorancia ó por interés.

¿Y que diré del dictamen de la Comision, de ese dictamen absurdo que se funda sobre los debates en la otra cámara y sobre los escritos de la Prensa. Si en momentos de demencia lo hubiese firmado, temeria salir á la calle por temor de que me cubriesen de lodo y de barro. [*Violentas reclamaciones.*]

Que me sea permitido de paso, decir que, felices los mejicanos, que saben sostener su dignidad; y espresar un voto para su prosperidad."

"Por lo demas voy á terminar, consignando mi voto por el rechazo absoluto de la convencion."

Hoy tiene lugar la clausura de las sesiones extraordinarias.

La de ayer fué la última sesion del periodo legislativo.

Bien dicen que el último mono se ahogó.

¡Y aun volverán á calentar la silla algunos hombres que tanto en una como en otra Cámara van allí! ¿á qué?

Si todo se pudiera decir en letra de molde. Decíselo el lector.

El Sr. Zapiron—Se ha quedado con las ganas de ver trabajar los ratones sabios.

Ayer fué á entrar, pero el encargado de la puerta le advirtió que le era prohibida la entrada por cuanto el propietario temia que la presencia de los inocentes viechitos fuese á despertar en él el apetito.

Las mayores protestas y garantías fueron desechadas por el boleterero.

Ultima hora.

D. José de la Hantú continua en la cárcel. El Tribunal deba ocuparse hoy de este asunto si el tiempo lo permite.

Pedimos á Dios que el mal tiempo no sea un obstáculo para estos Señores de cuya suprema voluntad depende la salvacion de nuestro amigo.